

y 1868; las diferencias de fechas entre los relevamientos producen algunos desfases entre los datos, aunque en general puede observarse que existe continuidad en el período respecto de construcciones y viviendas, al igual que en cuanto a los dueños de las propiedades. Se trata de una obra de base –semejante a otras publicaciones de fuentes realizadas por el mismo autor– útil a los estudiosos de las migraciones, la historia económica, la historia de la población o la historia del urbanismo, por citar sólo algunas especialidades.

Es posible pues, a través de este minucioso trabajo, reconstruir los grupos habitacionales de cada casa y de cada manzana, analizar sus edades, estados civiles, origen y ocupaciones. Permite descubrir la conformación habitacional del antiguo palacio episcopal, la del Convento de las Catalinas, la del Colegio Nacional de Buenos Aires, la del antiguo teatro Colón, la estructura del Colegio de Huérfanas –situado en ese entonces en el edificio que había sido Convento de los Mercedarios– o el destino final de los antiguos Altos de Escalada. Otros datos que se ofrecen a los curiosos e investigadores son las viviendas de algunos hombres públicos de la época, como la de Lucio Mansilla, la de Carmen Nóbrega de Avellaneda o la de la familia Sáenz Peña, estas últimas residencias de quienes fueran presidentes de la República.

El autor ha realizado algunas correcciones en apellidos y ha eliminado asientos correspondientes a otras parroquias, los que incluirá cuando se publiquen éstas. Como complemento de su tarea, incluye la reproducción de algunos planos de época, muchos de ellos firmados por el ingeniero Carlos Pellegrini. El trabajo se integra con índices onomásticos de cada una de las fuentes y con los dibujos catastrales del ingeniero británico, en tanto que a éstos se han agregado el nombre de las calles de cada manzana y la numeración de las mismas, lo que permite realizar correlaciones de la información.

Por último, cabe destacar la excelente tarea de edición, que da adecuado marco a un trabajo más que útil para múltiples ramas del quehacer histórico.

SUSANA R. FRÍAS

GUILLERMO A. OYARZÁBAL, *Guillermo Brown*, Buenos Aires, Librería y Editorial Histórica, 2006, 429 pp.

Esta *vida* del almirante Brown, del doctor Guillermo A. Oyarzábal, capitán de fragata y jefe del Departamento de Estudios Históricos Navales de la Armada Argentina, no sólo aporta consistentemente al género biográfico, tan poco cultivado en los últimos tiempos, sino valora, basándose en renovados criterios metodológicos, la cuantiosa influencia del vencedor de Montevideo en

el surgimiento y desarrollo naval militar de su patria adoptiva, y en la difícil faena de constituir la República.

En la introducción, el autor señala las principales líneas del libro, y ofrece una rigurosa revisión de lo publicado hasta ahora acerca de Brown, a partir de breve esbozo de su contemporáneo el general Tomás Guido, pero sobre todo desde que Ángel Justiniano Carranza dio a luz, en 1914, sus *Campañas Navales de la República Argentina*. Esa obra y las que la sucedieron, sin duda constituyen importantes esfuerzos de investigación, pero están signadas por un común denominador: el enfoque fáctico, la mención de hechos enunciados cronológicamente, mas no representa una pintura de conjunto, un cuadro en el que se advierta la totalidad de la escena y muestre la interrelación de las cuestiones internacionales y locales; la tensión dramática entre las diferentes visiones, intereses y acciones de los protagonistas, y en el caso concreto de Brown, sumados a esos factores, sus logros y frustraciones; sus aciertos y equívocos; sus simpatías y enconos, en suma, sus rasgos de humanidad y el modo en que éstos incidieron en la prolongada epopeya que lo tuvo entre sus principales actores.

Oyarzábal evoca luego su nacimiento en Foxford, condado de Mayo, Irlanda, el 22 de junio de 1777; sus andanzas y peripecias hasta la llegada al Plata y su paulatina inserción en la sociedad porteña, tras la Revolución de Mayo. Esta es, sin duda, la etapa menos conocida de su existencia. Pero desde que puso su espada al servicio de la causa del país que había elegido como ámbito de su hogar y patria de sus hijos, la documentación va tornándose cada vez más caudalosa. En rigor de verdad, a partir de estos momentos, el autor pudo incorporar poco de novedoso con relación a los papeles oficiales, memorias y cartas personales, pues casi todo había sido ya publicado tiempo atrás como corpus o volúmenes con anotaciones miscelánicas. Sin embargo se valió inteligentemente –además de emplear los expresados testimonios– de la prensa que tomó el pulso a la marcha de la emancipación, registró las vicisitudes de la guerra contra el Imperio del Brasil, patentizó los enfrentamientos fratricidas y describió los últimos momentos de la vida del héroe.

Este libro es una explicación congruente de la revolución americana en la que Brown adquiere un papel fundamental cuando organiza y disciplina la escuadra que rompe el dominio naval realista en el combate de Montevideo; cuando golpea con dureza, junto a Bouchard, el poder español en el raid corsario que terminó para él con el doble infortunio de la incomprensión de su gobierno y la prisión en manos británicas. Es sabido que mediante esa campaña contribuyó al cumplimiento del plan continental trazado por quien casi con seguridad no conoció personalmente pero con el que compartió el generoso ideal de emancipación de América del Sur, el general José de San Martín.

Explica también esta obra las consecuencias psicológicas de la doble prisión en manos extrañas y propias y de los pleitos del futuro general de marina en pos de la devolución de sus presas de corso. Me refiero a los trastornos de conducta que uno de los precursores de la psiquiatría argentina, José María Ramos Mejía, llamó “delirio de persecución del almirante Brown”, y que Oyarzábal contextualiza y explica en páginas de riguroso equilibrio.

Luego se produciría la convocatoria a las armas para pelear con el coloso naval de la región en la lucha originada en la reincorporación de la provincia oriental, en manos brasileñas. De la lectura de toda esta parte emerge, sin necesidad de adjetivos desmedidos, la gran figura militar y cívica de Brown, reconocida por la fervorosa acogida de sus contemporáneos aún en la derrota, y patentizada luego de la revolución del 1° de diciembre de 1828, cuando se aceptó el gobierno de la provincia de Buenos Aires convencido de que se constituiría en prenda de orden y paz tras la caída del gobernador Dorrego, seguido por su lamentable fusilamiento dispuesto por el general Lavalle. El comienzo de la lucha entre hermanos, marcó su retiro a la vida privada, y el peligro de la agresión francesa lo devolvió al servicio activo, cuando Juan Manuel de Rosas ejercía ya su despótico dominio.

Estos últimos capítulos del libro son particularmente interesantes en cuanto muestran no sólo los entretelones de la vida política y de los sucesos militares en que el general Brown se vio involucrado como comandante de la escuadra, sino la dignidad con que se manejó en las difíciles relaciones con el dictador, y el cuidado con que éste trató al glorioso anciano quien pretendía para su flota el orden y la disciplina que le había dado cohesión en tiempos pasados, y no deseaba subordinados díscolos por más que fueran adictos a lo que por entonces se denominaba “causa federal”.

El ilustre hombre al que Oyarzábal llama “el respetable veterano del Plata”, no podía sino superar indemne la caída de Rosas y recibir el respetuoso homenaje de los vencedores que lo sacaron del retiro que se había impuesto en los últimos años de la dictadura, para ofrecerle posiciones de consideración y honor. Su vida se iba apagando. Consciente de ello, le habría expresado a su antiguo subordinado José Murature un mes antes del deceso, ocurrido el 3 de marzo de 1857: “comprendo que pronto cambiaremos de fondeadero; ya tengo práctico a bordo”.

El autor remata de este modo su libro de amena y atrayente prosa: la vida de Brown “está señalada en cada escala por hechos de suprema relevancia, acciones extraordinarias inspiradas en su impulso vital, y por eso mismo, a veces imprudentes y desacertadas. Por la intensidad, la espontaneidad y la sencillez propia de los grandes actos humanos, y por esa sugestiva combinación de aciertos, desatinos, éxitos y fracasos, la humanidad de su temple alcanzó sentido.

“En una sociedad que se deleita con la lectura que desmerece a los hombres que hicieron el país, y que bajo el pretexto de humanizarlos se detiene sólo en sus miserias, quizá para buscar en ellas la explicación de su propia y actual decadencia, Guillermo Brown plantea la posibilidad de transformar el desaliento en ilusión y demuestra que se puede pensar en el futuro con una mirada optimista del pasado, es decir apoyada en buenos ejemplos”.

MIGUEL ÁNGEL DE MARCO

RAANAN REIN, *Juan Atilio Bramuglia. Bajo la sombra del líder. La segunda línea de liderazgo peronista*. Buenos Aires, Universidad de Tel Aviv y Lumiere, 2006, 335 pp.

Esta obra sobre Atilio Bramuglia, ministro de Relaciones Exteriores del primer gobierno de Juan Domingo Perón, constituye una biografía colectiva de la segunda línea peronista –entre cuyos integrantes se cuentan Ángel Borlenghi, Domingo Mercante, Miguel Miranda y José Figuerola– y devela un período importante de la historia argentina.

El autor sigue el itinerario de la vida del canciller sin entrar en el análisis de su vida privada; lo ubica en su contexto social y militante, releva su formación, su talento, sus sucesivas filiaciones políticas, los cargos que ocupó en el peronismo, las relaciones con sus compañeros de partido, las luchas internas en el peronismo, la fundación de la Unión Popular y el fracaso final en su trayectoria. El objetivo de Rein es arrojar un haz de luz sobre diversos aspectos del justicialismo en los años cuarenta, cincuenta y sesenta. La obra se convierte así en un prisma histórico que permite enfocar también la actuación de Perón y su entorno.

Bramuglia era un hijo de inmigrantes italianos que recalaron en la Argentina por razones políticas, como consecuencia de sus actividades anarquistas. Desde pequeño se empeñó en progresar, trabajó y estudio, se recibió de abogado en la Facultad de Derecho de la Universidad de La Plata y se dedicó al área laboral. Militó en el Partido Socialista y su mentor fue Mario Bravo, de quien fue considerado su ahijado. Muy pronto se convirtió en la cabeza política de la Unión Ferroviaria.

Esta actividad y los escritos de la época permiten comprender sus aportes en la modelación de la doctrina peronista. Perón hizo uso de muchos de los conceptos y lenguaje provenientes de la izquierda y ello contribuyó a que la clase obrera aceptara al líder y sus ideas. Bramuglia se empeñó en que la